

OBJETIVO GENERAL: tomar conciencia de que, desde nuestra necesidad de encontrar la luz de Dios y una vida digna, Cristo nos la ofrece a quienes le reconocemos resucitado.

TEMA 2: ¡CRISTO VIVE! QUIERO VIVIR

DOCUMENTO BÁSICO

OBJETIVO: desde nuestro afán de vivir una vida digna, tomar conciencia de que Cristo ha alcanzado esa vida y nos la ofrece y que, para ello, nos llama a convertirnos a Él.

Catecismo de la Iglesia Católica

Lectura recomendada: números 422 a 429 y 541 a 542

Nota: esta catequesis puede desarrollarse al comienzo del tema o como resumen y para dar paso al Bloque de las Experiencias Bíblicas. Los animadores decidirán, en cada caso, según convenga.

I. COMUNICACIONES

II. TIEMPO DE ORACIÓN

III. CATEQUESIS

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- Las personas guardamos en nuestro corazón grandes deseos de vivir.
- Con todo, en ciertos momentos nos preguntamos: ¿para qué vivir?, ¿qué sentido tiene la vida?
- ¿Tiene Dios alguna respuesta a estos interrogantes?
- Nuestra catequesis viene a decirnos que quienes creen que Cristo vive y ha resucitado, encuentran en Él el sentido de su vida y el fundamento de su esperanza.

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- * ¿Sentimos nosotros deseos de vivir? ¿En qué lo notamos?

Nota: todos están atentos a los comentarios para poder intervenir en la puesta en común.

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportamos los comentarios del cuchicheo y, en síntesis, los anotamos en la pizarra.
- Comentamos lo que ha aparecido en la pizarra.
 - Nota:** las respuestas, razonadas, han podido ser afirmativas o negativas.
- Vamos a intentar profundizar un poco más en este deseo de vivir o de no vivir.

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

I. CUESTIONARIO

- * Hay personas, tal vez entre nosotros, que dicen que no quieren vivir. Algunas llegan a preguntarse para qué habrán nacido, ¿qué opinamos?
- * Cuando alguien dice “me quiero morir”, ¿es normalmente una expresión de palabra, o manifiesta un deseo verdadero, consciente y voluntario?
- * Personas que dicen no querer vivir, cuando se encuentran en peligro, ¿buscan solución?
 - Nota:** cuando se encuentran enfermas, se agarran al médico y a las medicinas. Expuestas voluntariamente al peligro, cuando ven que va en serio, gritan pidiendo auxilio. Ante la enfermedad de seres queridos se hace lo imposible, se va a donde sea, para salvarlos.
- * ¿Qué misterio se encierra en estas aparentes contradicciones?
- * ¿Es más bien no querer vivir o no querer vivir de cualquier manera?

V. EN EL GRAN GRUPO

II. PUESTA EN COMÚN

- Expresamos lo aparecido en los grupos.
Nota: se anotan los comentarios en la pizarra, en síntesis, en dos columnas: VIVIR-MORIR, VIDA-VIDA DIGNA
- De lo que hemos comentado ¿Qué impresión nos produce lo que ha aparecido en la pizarra?
- ¿Podemos resumir lo dicho de alguna manera?
Nota: El animador estará atento para facilitar el resumen y destacar el valor de la vida, y una vida digna.
- Lo que queremos es vivir y vivir bien. Eso es lo que envidiamos de otros.
- Hay expresiones como estas: "Lo daría todo por salvar la vida", ¿qué opinamos?

VI. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- * ¿De dónde brotan las ganas de vivir?
- * ¿Dónde está la raíz de estos deseos?

VII. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Compartimos lo aparecido en los grupos.
Nota: El animador estará atento a toda referencia, explícita o velada, a Dios o Jesucristo, con tal de que sea seria y no para salir del paso, para tenerla en cuenta en la síntesis y comentario.
- Nos hemos planteado, en reuniones anteriores, cuestiones sobre la fe, sobre nuestra experiencia de fe, sobre la escucha de la Palabra de Dios... ¿Tiene la fe respuesta a estas preguntas?
- Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál o cuales conocemos?

II. PROFUNDIZACIÓN

- Vamos a ver los datos que nos ofrece la experiencia de Cristo resucitado.
Nota: hacer la exposición del documento, desde el principio u omitiendo el primer punto si se considera suficientemente tratado.

- Tener presente todo lo aparecido hasta el momento y facilitar la intervención de todos.
- ¿Y... yo? ¿Puedo encontrarme con Él aquí y ahora? ¿Puedo ser su testigo?

Comentarios a la exposición del documento

Nota: si se considera oportuno, se pueden hacer pequeños grupos y puesta en común, para facilitar más la participación de todos.
En cualquier caso, tomar nota de todo lo que aparezca en la pizarra.

- ¿Qué impresión nos ha producido la exposición?
- ¿Tenemos alguna duda o dificultad?
- Si tuviéramos que destacar algo de lo expuesto como luz, ¿qué destacaríamos?
- ¿Cómo influye o puede influir esto en mi vida?
- ¿Llego a alguna conclusión?

Nota: el animador, con la participación de todos, aclara las dificultades y dudas y hace la síntesis de lo aparecido.

IV. CELEBRACIÓN

- Vamos a terminar esta catequesis con una pequeña celebración.
- Os propongo que comencemos con unos momentos de silencio, recordando lo que hemos vivido más intensamente en ella.
- Cada uno puede comunicar lo vivido.

Nota: Si es posible, pone música de fondo que facilite el recogimiento.

- Tras este momento, vamos a recordar el final del tema (hacer una lectura pausada y reposada.)

- ¿Dónde me encuentro con Cristo?

- Donde las personas hombres se respetan y se aman.
 - Donde las personas son liberadas de los "dioses" y de los poderes que las asedian y esclavizan.
 - En las personas que experimentan las dificultades del camino.
 - En los momentos de prueba y decisión de las personas.
 - En los pobres, en los que Jesús quiere ser servido.
 - En las personas que llevan su Palabra, en las cuales quiere ser escuchado.
 - En el justo injustamente perseguido.
 - En medio de los que se reúnen en su nombre.
- Podemos expresar, en forma de petición o de acción de gracias, nuestros sentimientos y deseos. Espacio para la oración comunitaria.

- Hay una canción con cuyo estribillo podemos expresar nuestra acción de gracias y el deseo de que nuestra vida sea un canto para el Señor:

***Te damos gracias, Señor, de todo corazón,
te damos gracias, Señor, cantamos para ti.***

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. ¡QUIERO VIVIR!

¡Vivir!

Tenemos enormes deseos de vivir. Lo experimentamos en la alegría de las fiestas, en la comida compartida, con nuestros familiares y amigos, en la satisfacción por el trabajo cumplido, en el asombro de un maravilloso amanecer, en la contemplación de la vida...

Queremos vivir: tenemos ilusiones, esperamos siempre algo nuevo y mejor, hacemos proyectos... Confiamos en los otros, luchamos ante las dificultades, podemos amar... Y reímos... Y se secan nuestras lágrimas...

¿De dónde brotan esas ganas de vivir?

El manantial de esa vida, ¿brota únicamente de las cosas que nos rodean o del dinero?, ¿del puesto en la sociedad o del confort?, ¿del capricho o de la diversión? Es cierto que las cosas nos proporcionan alegrías. Sin embargo, con frecuencia nos dejan insatisfechos. No calman, no pueden saciar nuestros deseos profundos de vivir y de ser felices.

¿Dónde está la raíz de esos deseos?

La respuesta no está en las cosas. ¿No estará en **Alguien**? Muchos la han buscado en Cristo, el Señor que vive en medio de nosotros. ¿Es Cristo Resucitado quien nos impulsa a vivir alegres, a sentirnos felices?

II. CRISTO VIVE RESUCITADO

Alguien

- A quien buscaron unas mujeres que lo habían visto morir en Cruz (Lc 24, 1-6)
- A quien los de Emaús tardaron en reconocer (Lc 24, 13-31)
- A cuyo encuentro corrió Pedro (Lc 24, 9-12)
- Ante quien sus propios discípulos se manifiestan dudosos (Lc 24, 36-41)

Por fin creyeron en él y lo anunciaron llenos de gozo (Hch 2, 22-24. 32. 36-38)

Así, quienes vivieron con Él le anunciaron como el **ÚNICO "NOMBRE"** que merece la pena y en el que se recobra la esperanza (Hch 4, 8-12)

"Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación, y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse" (Concilio Vaticano II, GS 10)

¡Demos gracias a Dios que nos da la victoria en Jesucristo! ¡Ha resucitado!

Creer en Jesucristo es: **reconocer** su acción que nos salva y purifica; **abandonar** los ídolos con los que pretendemos dar sentido a nuestra vida; **confiar** en que Él es la "clave" de nuestro diario vivir; **aceptar** su Mensaje liberador como Buena Noticia para las personas de todos los tiempos; **seguirle** como discípulos fieles, y **declararse** abiertamente sus testigos ante el mundo.

Los Apóstoles creyeron en Jesús resucitado, se sintieron transformados por Él, fueron testigos de su resurrección y derramaron su sangre por anunciar la verdad de este acontecimiento.

*"Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas...
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad." (Sal 98, 1-4)*

III. CRISTO RESUCITADO VIVE ENTRE NOSOTROS

Muchos han creído en su Nombre...

Las primeras comunidades cristianas dan testimonio:

- * En Jerusalén (Hch 4, 32-35),
- * en Antioquía (Hch 11, 21-26),
- * en Damasco (Hch 9, 19-25)

La resurrección de Jesús no es sólo algo que sucedió, si no que es un acontecimiento actual. Cristo Resucitado es Señor de la historia y en ella actúa siempre.

Después de veinte siglos, ¿es Cristo Resucitado ese "Alguien" en cuyo nombre nos sentimos salvados?

Jesucristo Resucitado es **Alguien** en la vida de las personas, que invita a conversión, que llama, que compromete, que sale al encuentro de quien le busca.

También en nuestros días numerosas personas encuentran en Jesucristo Resucitado el sentido de su vida; se "convierten" en sus discípulos.

El que ha vencido a la muerte y que ha reunido en su torno a tantas personas, puede darnos hoy un gran motivo para vivir, para seguir adelante.

IV. TESTIGOS DE CRISTO RESUCITADO

En el mundo entero, muchas personas hoy aceptan y creen en Cristo Resucitado y, convertidos, hacen de Él la clave de su vida

¿Y yo? ¿Puedo encontrarme con Él aquí y ahora? ¿Puedo ser su testigo?

A mí me hablaron de Jesucristo desde pequeño; me contaron sus milagros y sus parábolas; lo aprendí como una lección, una historia bonita, unos hechos maravillosos y muy antiguos; tal vez después seguí buscándolo, estudiando...

En mi casa hay, tal vez, un Crucifijo, objetos y libros de referencia cristiana, la Biblia, y yo llevo, quizás, una cruz al cuello. Sé oraciones, rezo con frecuencia o de vez en cuando, voy al templo donde se habla de él, asisto a misa...

Pero a mí no me interesa que me hablen de Él como de un héroe de la historia pasada. Yo quiero encontrarme con Él **¡Quiero ser TESTIGO yo mismo!**

Cristo está en el mundo, en nuestro mundo; le aceptemos o le rechazemos. Cristo Resucitado no es pasado, es presente; le buscamos y nos busca.

¿Dónde me encuentro con Cristo?

- Donde las personas se respetan y se aman.
- Donde las personas son liberadas de los "dioses" y de los poderes que los asedian y esclavizan.
- En las personas que experimentan las dificultades del camino.
- En los momentos de prueba y decisión de las personas.
- En los pobres, en los que Jesús quiere ser servido.
- En las personas que llevan su Palabra, en las cuales quiere ser escuchado.
- En el justo injustamente perseguido.
- En medio de los que se reúnen en su nombre.

Cristo es el Señor.

Él vive entre nosotros.

Como los primitivos cristianos, nosotros reconocemos por la fe que su señorío, su poder, actúa en nuestra historia. Por eso podemos encontrarnos con Él, podemos ser sus testigos.

¡Yo quiero ser su testigo!

Porque Cristo ha resucitado y vive para siempre, al celebrar la Resurrección, cantamos en la Noche Pascual:

¡Luz de Cristo!

¡Demos gracias a Dios!